

HACIA UNA EDUCACIÓN SOCIO-CRÍTICA PARA FOMENTAR UNA PEDAGOGÍA EMANCIPADORA Y LA DESCOLONIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Núñez, Aulimar José 1

RESUMEN

El artículo aborda la importancia de transformar el paradigma educativo contemporáneo a través de una perspectiva socio-crítica. A partir de una metodología cualitativa, documental, hermenéutica y con cinco (5) informantes claves (Martínez, 2006), se examinan cómo la educación actual puede servir como herramienta de emancipación, a pesar de que los docentes objetos de estudio, mantienen una pedagogía tradicional, a menudo centrada en la transmisión de conocimientos de manera unidireccional, perpetuando formas de dominación y desigualdad en el proceso de enseñanza-aprendizaje. El trabajo subraya la necesidad de descolonizar el conocimiento (Dussel, 1994), lo que implica cuestionar y redefinir los saberes que han sido históricamente privilegiados en las instituciones educativas. Este proceso de descolonización busca integrar diversas voces y experiencias, promoviendo un currículo que refleje la pluralidad cultural y social de los estudiantes. Además, se enfatiza la importancia de fomentar el pensamiento crítico en los educandos, permitiéndoles analizar su contexto y cuestionar las estructuras de poder en su entorno. Se concluye que una educación socio-crítica (Giroux, 1992) no solo debe centrarse en la adquisición de conocimientos, sino también en la formación de individuos conscientes de su realidad, capaces de actuar para transformarla. La pedagogía emancipadora (Freire, 1997) debe ser vista como un camino para empoderar a los estudiantes.

Palabras claves: Educación, pedagogía, emancipación, descolonización.

TOWARDS A SOCIO-CRITICAL EDUCATION TO PROMOTE AN EMANCIPATORY PEDAGOGY AND THE DECOLONIZATION OF KNOWLEDGE

ABSTRACT

The article addresses the importance of transforming the contemporary educational paradigm through a socio-critical perspective. Using a qualitative, documentary, hermeneutic methodology and with five (5) key informants (Martínez, 2006), it examines how current education can serve as a tool for emancipation, even though the teachers under study maintain a traditional pedagogy, often focused on the transmission of knowledge in a unidirectional manner, perpetuating forms of domination and inequality in the teaching-learning process. The work underlines the need to decolonize knowledge (Dussel, 1994), which implies questioning and redefining the knowledge that has been historically privileged in educational institutions. This decolonization process seeks to integrate diverse voices and experiences, promoting a curriculum that reflects the cultural and social plurality of students. Furthermore, the importance of fostering critical thinking in students is emphasized, allowing them to analyze their context and question the power structures in their environment. It is concluded that a socio-critical education (Giroux, 1992) should not only focus on the acquisition of knowledge, but also on the formation of individuals who are aware of their reality, capable of acting to transform it. Emancipatory pedagogy (Freire, 1997) should be seen as a way to empower students.

Key words: Education, pedagogy, emancipation, decolonization.

¹ <https://orcid.org/0009-0001-3351-6025> aulimarnunez@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

La educación es un campo dinámico que no solo se encarga de la transmisión de conocimientos, sino también de la formación de ciudadanos críticos, capaces de cuestionar y transformar su realidad. En este contexto, la educación socio-crítica se presenta como una alternativa que busca fomentar una pedagogía emancipadora y descolonizadora, destinada a empoderar a los estudiantes frente a estructuras de conformismo y opresión. El procedimiento metodológico del presente artículo de investigación estuvo marcado por el análisis documental, apoyado en la hermenéutica, los cuales son métodos valiosos para reflexionar sobre la educación y pedagogía antes mencionada.

En este sentido, el análisis documental implicó la revisión y evaluación de documentos existentes que permitió identificar las principales corrientes de pensamiento en educación crítica y descolonizadora, así como las estrategias implementadas en diferentes contextos. Los documentos consultados proporcionaron un panorama sobre cómo la educación ha evolucionado frente a diversas problemáticas sociales y políticas, así como una comprensión de las dinámicas de poder implicadas.

La hermenéutica, por otro lado, permitió la interpretación de textos y contextos, se pudieron interpretar las experiencias de enseñanza-aprendizaje de los educadores y su relación con las narrativas de los estudiantes desde una perspectiva crítica, reflexionando sobre cómo las estructuras de poder y conocimiento afectan la educación. Esto permitió crear espacios de diálogos, donde se implementó el aprendizaje colaborativo y la participación, invitando a los actores educativos a expresar sus voces y experiencias, lo que pudo enriquecer la práctica educativa y promover una educación más inclusiva. Este artículo tiene como propósito reflexionar sobre los principios de la educación socio-crítica, su papel en la pedagogía emancipadora y descolonizadora, y las implicaciones prácticas en el ámbito educativo contemporáneo.

2. FUNDAMENTOS DE LA EDUCACIÓN SOCIO-CRÍTICA

La educación socio-crítica se basa en la obra de educadores como Paulo Freire y Henry A. Giroux, quienes abogan por una pedagogía que promueve la reflexión crítica y el diálogo. Este enfoque educativo considera el contexto social, político y cultural de los estudiantes, buscando establecer conexiones significativas entre la teoría y la práctica. A través del análisis crítico de la realidad, los educadores pueden fomentar en los estudiantes una conciencia crítica que les permita reconocer y cuestionar las injusticias sociales. A continuación se muestran algunos aportes de los fundamentos teóricos de los autores mencionados.

Paulo Freire es una de las figuras más influyentes en el campo de la educación crítica, conocido por su enfoque en la pedagogía liberadora y el papel de la conciencia crítica en el proceso educativo. En su obra, *Pedagogía del oprimido*, establece las bases de su pensamiento pedagógico y destaca la importancia de la educación como un proceso de transformación social. De esta manera, Freire propuso que la educación debe formar individuos capaces de reflexionar sobre su realidad y actuar sobre ella. Esto implica desarrollar una conciencia crítica o cambiar la percepción del mundo. En *Pedagogía del oprimido*, Freire (2005:78), sostiene que “La narración cuyo sujeto es el educador, conduce a los educandos a la memorización mecánica del contenido narrado. La narración los transforma en vasijas, en recipientes que deben ser llenados por el educador”.

Freire enfatiza que la educación no es meramente la transmisión de información, sino un proceso activo de conocimiento. Esto implica una interacción genuina entre educadores y estudiantes. Por lo tanto, para educar efectivamente, es necesario comprender el contexto en el que se encuentran tanto el estudiante como el educador. Esto incluye el reconocimiento de las realidades sociales, culturales y políticas que afectan a ambos. El autor, propone que los educadores no son meramente transmisores de conocimiento, sino también aprendices en el proceso. Esto fomenta un ambiente de aprendizaje horizontal, donde ambos, educador y educando, tienen la capacidad de aprender y transformar sus realidades.

Para el autor citado, el diálogo es fundamental en el proceso educativo. La educación debe ser una práctica de libertad que involucra a educadores y educandos en un proceso de construcción conjunta del conocimiento. El diálogo se convierte en un medio para generar una relación horizontal entre ambos, donde se comparte experiencias y reflexiones, en este sentido, Freire (2005:92) señala que “ahora ya nadie educa a nadie, así como tampoco se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, y el mundo es el mediador”. Por lo tanto, la educación debería ser un diálogo en el que se valoren las experiencias del estudiante y del educador.

Freire defiende que este intercambio enriquece el proceso educativo y promueve una forma crítica de pensar. Significa entonces que desde el pensamiento autónomo se puede cuestionar y analizar críticamente la realidad, en lugar de aceptarla pasivamente. Lo que implica, que los educandos se convierten en sujetos activos en su proceso de aprendizaje y para que este sea significativo, debe estar relacionado con la vida cotidiana de los estudiantes, con sus experiencias y realidades.

En este mismo orden de ideas, la praxis es un concepto central en el pensamiento de Freire, que se refiere a la acción reflexiva. Para él, la educación no debe ser un acto meramente teórico, sino práctico. La praxis implica que los educandos, a

través de la reflexión y la acción, transformen su entorno y su propia condición social. Freire (1997_88) lo resume en la siguiente frase “el educador que no lleve en serio su formación, que no estudie, que no se esfuerce por estar a la altura de su tarea no tiene fuerza moral para coordinar la praxis educativa”. Por lo tanto, la praxis empodera a los estudiantes, ayudándolos a liberarse de las opresiones, fomentando el pensamiento crítico y la creatividad.

Por su parte, Henry Giroux es un destacado teórico de la educación y un crítico cultural, conocido por sus aportes a la teoría de la educación crítica. Sus planteamientos subrayan la importancia de una educación que no solo transmita conocimientos, sino que también forme ciudadanos críticos y comprometidos con la transformación social. Giroux sostiene que la educación debe ser vista como un acto de liberación y empoderamiento. Para él, el papel de la escuela es fundamental, ya que las instituciones educativas deben ser lugares de encuentro crítico y transformador, señala que “se trata de encontrar un nuevo discurso y una nueva forma de pensamiento acerca de la naturaleza, significado y posibilidades de trabajar dentro y fuera dentro de las escuelas” (Giroux, 1992:152).

El autor enfatiza, que la educación no debe ser un proceso pasivo, sino una intervención consciente en la realidad social, económica y política, que busque la emancipación de los estudiantes. Esto sugiere que los educadores y las instituciones educativas tienen la responsabilidad de involucrarse activamente en las realidades señaladas. La educación, en este sentido, se convierte en una herramienta para cuestionar y desafiar las estructuras de poder que perpetúan la injusticia y la desigualdad.

Giroux también critica la cultura de consumo y su impacto en la educación. Argumenta que las instituciones educativas a menudo perpetúan una lógica de mercado que desvirtúa la educación, manifiesta que “este proyecto pasaba por destruir las esferas públicas democráticas y, por tanto, convertir a las instituciones educativas en meras instituciones de adiestramiento para la nueva fuerza de trabajo aprovechable por el capital” (Giroux, 2013:16) En este sentido, establece cómo la mercantilización de la educación puede deshumanizar el proceso educativo y limitar el desarrollo de una conciencia crítica

La deshumanización del proceso educativo, producto de la mercantilización de la educación, implica que el proceso educativo se aleje del fomento del pensamiento crítico y la autonomía de los estudiantes. Esto implica no solo la transmisión de conocimientos sin conexión con la realidad, sino la creación de un entorno donde los estudiantes sienten que no pueden expresar sus ideas, cuestionar sus circunstancias y participar en la construcción de su realidad. Giroux sugiere que la educación debe empoderar a los estudiantes para que sean capaces de tomar decisiones informadas y actuar en función de sus propios intereses y valores.

Finalmente, Giroux se enfoca en la resistencia como una respuesta a la dominación cultural y social, afirmando que la educación debe ser un espacio donde se fomente la crítica y la resistencia, sin embargo, señala que “los docentes a menudo se ven reducidos al rol de técnicos o funcionarios involucrados en rituales formales, despreocupados de los problemas inquietantes y urgentes que confronta la sociedad en general o de las consecuencias de sus prácticas pedagógicas” (Giroux, 2013:17). El autor, subraya el papel transformador del docente en la búsqueda de una sociedad más justa, donde se fomenten valores de equidad y justicia social. Por lo tanto, enfatiza la importancia de la conciencia crítica y la auto-determinación de los educadores.

El papel transformador del docente, contrasta con las visiones tradicionales de la educación, donde los estudiantes son vistos como receptores pasivos del conocimiento. En este sentido, en lugar de aceptar pasivamente lo que se les enseña, los estudiantes deberían ser alentados a reflexionar sobre su propia realidad, cuestionar las narrativas dominantes y participar en la creación de su propio futuro y eso sólo lo puede fomentar una pedagogía emancipadora.

3. LA PEDAGOGÍA EMANCIPADORA

La pedagogía emancipadora se centra en el empoderamiento del individuo como agente de cambio. Se trata de un proceso en el que los estudiantes se convierten en sujetos activos de su propio aprendizaje, en lugar de receptores pasivos de información. Esta pedagogía promueve la construcción de conocimientos a partir de la experiencia y el contexto, fomentando habilidades como la crítica, la reflexión y la creatividad. Asimismo, busca desarrollar una identidad cultural y social que permita a los estudiantes comprender su lugar en el mundo y actuar de manera consciente y responsable.

La pedagogía emancipadora, se centra en la liberación del individuo a través de la conciencia crítica, y busca fomentar un aprendizaje significativo en el contexto del aula. Algunas de las estrategias y herramientas que los docentes pueden utilizar para implementar esta pedagogía está el Diálogo Crítico, donde se fomente un ambiente donde los estudiantes se sientan cómodos compartiendo sus ideas y experiencias. El diálogo permite la reflexión conjunta y la construcción de conocimiento de manera colaborativa. Se pueden utilizar preguntas abiertas que inviten a la discusión profunda. Los diálogos tienen que ser de situaciones de la vida real, permitiendo que los estudiantes busquen información de su realidad y resuelvan problemas relevantes de su contexto. Esto promueve la investigación activa y la aplicación práctica del conocimiento.

En este sentido, Incorporar actividades que permitan a los alumnos aprender a través de experiencias prácticas, de situaciones reales, puede crear espacios donde los estudiantes puedan aportar sus conocimientos previos y experiencias a

la discusión del aula. El docente puede actuar como facilitador, guiando el proceso de aprendizaje en lugar de ser el único transmisor de información. Esto conduce a un proceso de reflexión crítica y autoevaluación, debido a que Invitar a los estudiantes a reflexionar sobre su propio proceso de aprendizaje y sus experiencias. Esto puede hacerse a través de exposiciones donde analicen lo aprendido y sus conexiones con su vida cotidiana.

La pedagogía emancipadora permite Involucrar a los estudiantes en el proceso de diseño de los contenidos que se impartirán en el aula, debido a que accede a los intereses y necesidades de los estudiantes, por lo tanto, los educandos se hacen parte de la planificación educativa. Esto no solo aumenta su motivación, sino que también promueve un sentido de pertenencia y responsabilidad sobre su aprendizaje. Así mismo permite que la educación sea interdisciplinaria, pues abordar temas desde múltiples áreas del conocimiento, permitiendo a los estudiantes ver conexiones entre diferentes disciplinas y el mundo que les rodea. Esto fomenta el pensamiento crítico e integral.

Para finalizar, la pedagogía emancipadora no solo ayuda a desarrollar un ambiente de aprendizaje activo y crítico, sino que también empodera a los estudiantes para que sean agentes de cambio en sus contextos. La clave es construir un aula donde todos los participantes se sientan valorados y escuchados.

4. DESCOLONIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

La descolonización educativa implica cuestionar y dismantelar las narrativas hegemónicas que predominan en la educación tradicional, las cuales frecuentemente están influenciadas por perspectivas eurocéntricas. La educación socio-crítica se propone la inclusión de diversas voces y saberes, promoviendo una diversidad de enfoques que reflejen las realidades de comunidades marginadas. Este proceso implica un reconocimiento de las diferentes culturas, tradiciones y formas de conocimiento, reivindicando su valor en el ámbito educativo. El objetivo es construir un conocimiento más inclusivo que no solo reconozca, sino que celebre la diversidad cultural.

La descolonización del conocimiento es un concepto central en el pensamiento de Enrique Dussel, un filósofo argentino de la corriente de la filosofía de la liberación. Su enfoque se centra en cuestionar y reevaluar la producción de conocimiento desde perspectiva crítica, especialmente en relación con las estructuras de poder y dominación que han predominado a lo largo de la historia.

Dussel parte de la idea, de que la colonialidad no solo ha afectado la política y la economía, sino que también ha permeado la forma en que se produce conocimiento. Las epistemologías dominantes, muchas veces eurocéntricas, han marginado otras formas de saber que provienen de contextos no occidentales.

Dussel (1994:7) plantea que en "1492, según nuestra tesis central, es la fecha del "nacimiento" de la Modernidad"; y la misma, ha sido construida sobre una lógica de exclusión y subordinación de otras culturas. En 1492 el encubrimiento del otro, la invasión de América marcó el inicio de un proceso de dominación epistemológica, donde los saberes indígenas fueron silenciados (Ob.cit, 1994). En este sentido, argumenta que la modernidad ha sido construida a expensas de la colonización y la explotación de otros pueblos, por lo que el conocimiento occidental no es el único ni el más válido.

Dussel apunta a que el conocimiento debe ser liberador y debe contribuir al bienestar de los oprimidos. La ética juega un papel crucial en la construcción de nuevas formas de saber que estén enraizadas en la justicia social. Refuta la idea de que el conocimiento científico es neutral y objetivo. Asegura que todo conocimiento está impregnado de contextos culturales, sociales y políticos, y que es necesario descolonizar no solo el contenido del conocimiento sino también la metodología y las prácticas que lo sustentan.

En este sentido, para descolonizar el conocimiento es importante fomentar una Educación Transformadora. La descolonización del conocimiento tiene implicaciones directas en el ámbito educativo, por ello se tiene que fomentar un enfoque de investigación que valore el conocimiento local y promueva colaboraciones respetuosas entre las comunidades de diferentes orígenes. Esto implica una invitación a repensar nuestras formas de entender el mundo, incorporando una pluralidad de voces y saberes. Busca construir un pensamiento crítico que sea inclusivo y que contribuya al desarrollo de sociedades más justas y equitativas. La descolonización no solo es un desafío académico, sino también un imperativo ético y político.

5. IMPLICACIONES PRÁCTICAS EN EL AULA

Implementar una educación socio-crítica y descolonizadora en el aula requiere un cambio en la metodología educativa. Los docentes deben adoptar un enfoque reflexivo y crítico que promueva el diálogo y la participación activa de los estudiantes. Las estrategias pedagógicas pueden incluir debates, proyectos comunitarios, análisis de casos y el uso de recursos educativos que reflejen una amplia gama de perspectivas. Además, es fundamental fomentar un ambiente de respeto y apertura donde los estudiantes se sientan seguros para expresar sus opiniones y experiencias.

En este sentido, la Educación Socio-Crítica busca desarrollar la conciencia crítica en los estudiantes, ayudándoles a analizar y cuestionar su realidad social. Este enfoque propone una revisión crítica de los saberes tradicionales, promoviendo la inclusión de conocimientos ancestrales y locales en el currículo educativo. Por otro lado, promover una pedagogía emancipadora en el aula, no solo desafía las

estructuras de opresión, sino que también busca empoderar a los estudiantes para que se conviertan en agentes de cambio en sus comunidades.

Por todo lo antes referido, la educación socio-crítica se presenta como una poderosa herramienta para fomentar una pedagogía emancipadora y descolonizadora, contribuyendo a la formación de ciudadanos críticos y comprometidos con su realidad. Al centrarse en la reflexión crítica y el empoderamiento del estudiante, este enfoque educativo permite desafiar las estructuras de opresión y promover un cambio social significativo. La descolonización del conocimiento es un paso crucial en este proceso, que no solo enriquece la educación, sino que también fortalece la identidad y la diversidad cultural. Para que estos principios se materialicen en el aula, es esencial que los educadores estén dispuestos a replantear sus prácticas y abrirse a nuevas formas de enseñar y aprender, creando así un futuro más justo e inclusivo.

6. SÍNTESIS CONCEPTUAL DE LOS RESULTADOS

Dado que el presente artículo de investigación tiene un enfoque cualitativo, cuya forma de abordaje principal es la interpretación, se pretendió alcanzar niveles reflexivos profundos en lo que respecta a la teorización de los aspectos clave que emergen de la información recabada y que tiene como propósito reflexionar sobre los principios de la educación socio-crítica, su papel en la pedagogía emancipadora, la descolonización del conocimiento, y las implicaciones prácticas en el ámbito educativo contemporáneo.

Según Heidegger, citado por Martínez Miguélez (2006) el “ser humano es ser interpretativo es el modo natural de ser de los seres humanos”. (p. 152). “Todos los intentos cognoscitivos para desarrollar conocimientos no son sino expresiones de la interpretación sucesiva del mundo”. (Ob.cit, 2008:). Por otra parte, en la opinión de Vattimo (1991:221): “...interpretación significa, según la clásica definición heideggeriana, “articulación de la comprensión”.

En este sentido, se plantean las interpretaciones principales derivadas de los resultados del análisis teórico, contrastada con una entrevista no estructurada, realizada específicamente a los informantes clave, en este caso cinco (5) docente de educación básica, abordando su percepción sobre la educación socio-crítica y la pedagogía emancipadora, sus estrategias, herramientas en el salón de clase, su visión descolonizadora del conocimiento y el marco teórico referencial, para dilucidar su forma de implementar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Desde esta perspectiva las categorías de análisis fueron la Educación Socio Crítica, la cual se refirió a la enseñanza que busca desarrollar una conciencia crítica en los estudiantes respecto a su entorno social. Dentro de los hallazgos se identificaron las percepciones de los docentes sobre la importancia de la

educación socio crítica, la cual no tenían un conocimiento amplio, ni específico sobre el mismo. Tal afirmación se pudo comprobar, debido a que los informantes claves emplean una pedagogía mecanicista e instrumental. Este tipo de pedagogía se caracteriza por un enfoque centrado en la transmisión de conocimientos y habilidades técnicas, a menudo con un énfasis en la eficacia y la aplicación práctica, lo que lo aleja de una educación socio-crítica.

Sin embargo, un docente con esta pedagogía mecanicista podría utilizar ejemplos del contexto social de los estudiantes para hacer los contenidos más relevantes y críticos. Esto se lograría mediante la selección de contenidos que reflejen problemas y situaciones actuales, reales, de su entorno comunitario promoviendo de esta manera el aprendizaje colaborativo. Así mismo, el docente puede incorporar estudios de caso relacionados con la realidad social local o global, lo que permite a los alumnos entender la teoría en un contexto práctico y actual. Esto también fomentará el pensamiento crítico y la solución de problemas, habilidades esenciales en la nueva realidad educativa.

Un enfoque mecanicista como el utilizado por los informantes claves se puede hacer menos rígido, y esto se logra fomentando el debate y la reflexión sobre temas sociales puede enriquecer el aprendizaje. Esta estrategia permite a los estudiantes no solo asimilar contenidos, sino también cuestionar y relacionar la información con su entorno. Por otra parte, la forma en que se evalúa el aprendizaje también debe integrar la realidad social, para ello se debe diseñar evaluaciones que consideren el contexto de los estudiantes, sus experiencias y desafíos, con la finalidad de que la educación sea más inclusiva y representativa, esto permitirá al docente alejarse del enfoque mecanicista e instrumental al ejercer la pedagogía.

Otra categoría de suma importancia fue la Pedagogía Emancipadora. Este enfoque pedagógico busca la liberación de los estudiantes a través del conocimiento crítico y reflexivo. Es pertinente destacar, que los informantes claves se centra en la observación de los comportamientos visibles y medibles de los estudiantes, a menudo a través del uso de una pedagogía conductista para moldear el comportamiento deseado en el aula de clase. Sin embargo, es posible que un docente con inclinaciones conductistas pueda también fomentar la emancipación, autonomía y pensamiento crítico si adapta ciertas estrategias y metodologías. En este sentido, surge la siguiente interrogante ¿Qué metodologías puede utilizar un docente conductista para fomentar esta pedagogía?

Una característica de los docentes con inclinaciones conductista es la estructuración del entorno para facilitar el aprendizaje deseado. Si el docente crea un contexto en el cual los estudiantes tengan acceso a recursos y materiales que fomenten la curiosidad y la exploración, el docente puede estimular la autonomía del estudiante. Para ello puede presentar problemas del mundo real y alentar a

los estudiantes a trabajar de manera colaborativa para encontrar soluciones, de esta manera se puede inducir un cambio hacia la autonomía y el pensamiento crítico.

Es pertinente destacar que los informantes claves utilizaban la retroalimentación de forma constante para corregir a los estudiantes. Sin embargo, el feedback no tiene que limitarse a lo correctivo; se puede aplicar de manera que los estudiantes reflexionen sobre sus propios procesos de pensamiento, analicen dónde podrían mejorar y desarrollar una autoevaluación crítica. De esta manera se establecen acuerdos entre el docente y los estudiantes sobre lo que se espera aprender y cómo lograrlo. Así mismo, da a los estudiantes una medida de control sobre su aprendizaje y fomenta la responsabilidad personal.

Así mismo, plantear preguntas abiertas que no solo tengan una respuesta correcta, sino que obliguen a los estudiantes a analizar diferentes perspectivas y considerar múltiples líneas de razonamiento, fomenta la reflexión y el cuestionamiento profundo, incrementando la capacidad analítica de los estudiantes. Para finalizar, aun cuando se considera que un docente con inclinaciones mecanicistas en su pedagogía no sea capaz de fomentar la emancipación y autonomía del estudiante, es posible que con adaptaciones creativas, un docente pudiera integrar elementos que promuevan estos aspectos, equilibrándolos con estrategias que permitan el desarrollo de habilidades del pensamiento crítico.

Siguiendo con este orden de ideas, se encuentra la tercera categoría de análisis la cual está representada en la Descolonización del Conocimiento. La misma se refiere a cuestionar y modificar las estructuras del conocimiento dominantes que perpetúan desigualdades. Desde esta perspectiva surge la siguiente interrogante ¿Cómo se enfrentan a las narrativas hegemónicas los docentes en su proceso de enseñanza?

Para darle respuesta a la interrogante presentada, es importante considerar varios aspectos relacionado con las narrativas hegemónicas en la educación, teniendo presente que las mismas se refieren a discursos dominantes que perpetúan ciertas ideologías, valores y perspectivas consideradas "normales" o "correctas" por los grupos de poder. Estas pueden incluir, visiones eurocéntricas de la historia y la cultura, perspectivas económicas neoliberales y la Invisibilización de minorías y grupos marginados. Los informantes claves evidenciaron falta de espacios para el cuestionamiento y debate, énfasis en la reproducción de contenidos más que en su análisis crítico, evaluaciones estandarizadas que refuerzan narrativas dominantes y resistencia al cambio por parte de docentes que mantienen una cultura tradicional de enseñanza.

Para enfrentar tales evidencias, la educación debe ser vista como un proceso colaborativo y reflexivo, donde tanto los educadores como los estudiantes sean

participantes activos en la construcción del conocimiento. Esto también implica un compromiso con la transformación social, incentivando a las personas a cuestionar y cambiar su entorno. Desde esta perspectiva, es posible introducir estrategias que cuestionen narrativas hegemónicas, como por ejemplo, Incluir materiales y ejemplos diversos que representen múltiples perspectivas, fomentar actividades de reflexión personal e introducir gradualmente preguntas que estimulen el pensamiento crítico y formar a los docentes en pedagogías más críticas y participativas

La descolonización del conocimiento implica una transformación de la relación entre educadores y educandos, que promueva el pensamiento crítico, el diálogo, y la contextualización del conocimiento. El mismo establece un paradigma educativo que busca la emancipación y la justicia social, resaltando el papel activo del aprendiz en su proceso de formación. En un contexto donde las instituciones educativas a menudo reproducen desigualdades sociales y perpetúan la falta de oportunidades, la descolonización nos invita a replantear el propósito y la función de la educación. Una educación que fomente la libertad y la auto-determinación puede contribuir a la formación de estudiantes críticos y socialmente responsables, capaces de promover el cambio en sus comunidades.

7. COMPARACIÓN Y CONTRASTACIÓN DE LOS RESULTADOS

Comparar los datos ofrecidos por los docentes en relación a las categorías estudiadas (educación socio-crítica, pedagogía emancipadora y descolonización del conocimiento) implicó responder las siguientes interrogantes ¿Existen conexiones entre ellas? ¿Hay divergencias significativas?

Los datos revelaron diferencias fundamentales en sus enfoques, objetivos y prácticas pedagógicas. Se evidenció que los docentes se centran en el aprendizaje a través de la vigilancia de comportamientos y la modulación de estos mediante el refuerzo y el castigo. Se enfocan en la transmisión de información y la aplicación de técnicas de enseñanza que promueven la repetición y la memorización. Su visión del proceso de enseñanza-aprendizaje está más alineada con un modelo de "reproducción de contenidos" en el que el conocimiento debe cumplir ciertas normas y estándares preestablecidos.

Desde este enfoque se le hace difícil al docente la relación con la Educación Socio-Crítica, debido a las dificultades para integrar las perspectivas socio-críticas, ya que estas cuestionan la neutralidad del conocimiento y fomentan el pensamiento crítico, donde el alumno debe ser un agente activo en la construcción de su saber. La educación socio-crítica requiere que los educadores interpreten y critiquen situaciones sociales; sin embargo, los informantes claves sólo se remiten a pasar contenidos de enciclopedias o textos del área de interés para generar su clase del día.

Los docentes adoptan una perspectiva tradicional en su proceso de enseñanza, donde la educación la ven como la transmisión de un conjunto de conocimientos a través de métodos estandarizados y normas curriculares rígidas, que deben ser cumplidas en medio de una planificación que denominan “proyecto de aprendizaje”. Los informantes mantienen la idea de que el aprendizaje es un proceso lineal y predecible, similar a un mecanismo que se puede ajustar y calibrar, a pesar de señalar que existe un aprendizaje significativo, el cual no es desarrollado en sus estrategias metodológicas.

Es pertinente destacar, que la educación socio-crítica cuestiona las estructuras de poder y busca empoderar a los estudiantes para que se conviertan en agentes de cambio en la sociedad. Sin embargo, los educadores demostraron que pueden ser reacios a adoptar estos principios, ya que prefieren la coherencia y la previsibilidad del sistema educativo; es decir, mantener orden en el aula, pasar contenidos, hacer tareas (copias y dictados) y hacer uso constante de la pizarra para demostrar ejercicios matemáticos. Esta predisposición a la enseñanza mecanicista puede limitar su capacidad para fomentar un entorno de aprendizaje crítico y reflexivo.

Con relación al logro de objetivos educativos, se observa un enfoque conductista y mecanicista en los docentes, que prioriza la estabilidad y el control en el proceso educativo, mientras que la educación socio-crítica busca transformación y emancipación, el cual no se percibe, por lo que desde el modelo que se ejecuta, es posible que los estudiantes no se conviertan en críticos de su realidad. En función de lo señalado, el docente debería promover el diálogo, la reflexión y la acción comunitaria como métodos de enseñanza, para ello el educador debe cambiar su rol de controlador y dador de instrucciones, por la figura de mediador, facilitador y compañero de aprendizaje.

8. CONCLUSIÓN

La educación socio-crítica representa un paradigma que busca ir más allá de los enfoques conductistas y mecanicistas, promoviendo un aprendizaje activo, crítico y participativo. Sin embargo, para que los docentes puedan incorporar estos principios, es fundamental un cambio en la percepción del estudiante y un enfoque más holístico y contextual en la educación.

Un docente que utiliza una pedagogía mecanicista e instrumental puede integrar la realidad social en sus clases a través de la contextualización del contenido en función de los problemas sociales, el aprendizaje basado en problemas comunitarios, la promoción del diálogo y una evaluación enfocada en el contexto del estudiante. Esto no solo mejora la relevancia de la educación, sino que también prepara a los alumnos para enfrentar desafíos en su vida cotidiana y profesional.

Los informantes claves, desconocen las bondades de la pedagogía emancipadora, es por eso que el compromiso entre educadores y estudiantes para fomentar un proceso educativo que no solo busque la transmisión de conocimientos, sino que también aspire a un cambio social significativo, es escaso.

Las estructuras educativas tradicionales, las políticas institucionales y las prácticas pedagógicas muchas veces están diseñadas para mantener un sistema de control en lugar de fomentar la descolonización del conocimiento. En este sentido, se requiere de formación teórica y sensibilización por parte de los educadores para que puedan adoptar este enfoque crítico y transformador.

Los docentes tienen que considerar a la educación como una práctica social que tiene el potencial de transformar a los estudiantes. Por lo tanto, se debe promover una pedagogía emancipadora, liberadora y que permita a los estudiantes convertirse en sujetos activos de su propia historia. Esto no solo requiere cambiar el enfoque pedagógico, sino también transformar las estructuras que sostienen y legitiman las desigualdades en el ámbito educativo.

9. REFERENCIAS

- Dussel, E. (1994). 1492. El descubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad. Plural Editores. CLACSO. Bolivia.
- Dussel, E. (1973). Para una ética de la liberación latinoamericana. Tomo I. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, P. (1997). Pedagogía del Oprimido. México: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2005). Pedagogía del oprimido. 2da edición. México, D.F. Siglo XXI Editores.
- Giroux, H. (1992). Teoría y resistencia en educación. Una pedagogía para la oposición. México: Siglo XXI Editores.
- Giroux, H. (2013). La pedagogía crítica en tiempos oscuros. Praxis educativa. Vol XVII N°17/1y2. enero-diciembre (pp13-26).
- Martínez, M. (2006). La investigación Cualitativa (Síntesis conceptual). Revista IIPSI, Facultad de Psicología UNMSM. Vol 9, n° 1, pp. 123-146.
- Martínez, M. (2006). Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa. 2ª ed. Mexico: Editorial Trillas.
- Vattimo, G. (1991). Ética de la Interpretación. Barcelona. Ediciones Paidós.